

## Antropología contrainsurgente y el Manual 3-24

---

GILBERTO LÓPEZ Y RIVAS :: 03/12/2007

[Versión íntegra] ¿Será que el Manual no esta funcionando? ¿Qué los Soldados y Marineros no leen? ¿Qué los antropólogos empotrados no hacen bien su trabajo? ¿Será, tal vez, que la insurgencia es más dialéctica que la contrainsurgencia?

*(Una versión más reducida se publicó en La Jornada, en noviembre de 2007)*

El 5 de octubre de este año, el *New York Times* publicó un artículo de David Rohde ("El Ejército enlista a la antropología en zonas de Guerra"), sobre la considerada por los militares estadounidenses como "nueva arma crucial en las operaciones contrainsurgentes": un equipo integrado por antropólogos y otros científicos sociales para su utilización permanente en unidades de combate de las tropas de ocupación de Estados Unidos en Afganistán e Irak. El corresponsal informa que este singular involucramiento de las ciencias sociales en el esfuerzo bélico estadounidense constituye un exitoso programa experimental del Pentágono que, iniciado en febrero de este año, ha sido tan recomendado por los comandantes en el teatro de la guerra que en septiembre pasado el Secretario de Defensa Robert M. Gates autorizó una partida adicional de 40 millones de dólares para asignar equipos similares a cada una de las 26 brigadas de combate en los dos países mencionados.

En el mismo artículo se destacan las reacciones críticas por parte de un sector importante de la academia estadounidense que no duda en considerar el programa como "antropología mercenaria" y "prostitución de la disciplina", comparándolo con lo ocurrido en la década de los sesenta, cuando se utilizaron antropólogos en campañas contrainsurgentes en Vietnam y América Latina (Plan Camelot).

Ya en su sesión anual en noviembre del año pasado y con la presencia de cientos de sus integrantes, la *American Anthropological Association* condenó por unanimidad "el uso del conocimiento antropológico como elemento de tortura física y psicológica", ante el alegato de que los torturadores de la prisión Abu Ghraib, en Irak, pudieron ser inspirados por la obra de un antropólogo, a partir de la idea que "hombres árabes humillados sexualmente podrían llegar a ser informantes comidos"(Matthew B. Standard. "Montgomery McFate's Mission. Can one anthropologist possibly steer the course in Iraq?". *San Francisco Chronicle*, April 29, 2007).

En julio de este mismo año, el antropólogo Roberto J. González escribió un excelente artículo ("¿Hacia una antropología mercenaria? El nuevo manual de contrainsurgencia del Ejército de Estados Unidos FM-3-24 y el complejo militar-antropológico". *Anthropology Today*, Vol. 23, No. 3, June 2007), en el que detalla críticamente las contribuciones de antropólogos en la elaboración de dicho manual. González demuestra, incluso, que algunas de estas "contribuciones" no son innovadoras desde el punto de vista de la teoría antropológica y más bien parecen "un libro de texto introductorio de antropología simplificado -aunque con pocos ejemplos y sin ilustraciones."

La antropología mercenaria estadounidense se caracteriza por la beligerancia y el cinismo con que justifica la estrecha colaboración entre antropólogos y militares en guerras imperialistas y violatorias de los más elementales derechos humanos y los principios fundacionales de la Organización de Naciones Unidas. Una de sus más aguerridas defensoras y autoras intelectuales es la antropóloga estadounidense Montgomery Macfate, quien se impuso la tarea de "educar" a los militares y cuya misión en los últimos cinco años ha sido convencer a los estrategas de la contrainsurgencia de que la "antropología puede ser un arma más efectiva que la artillería". Macfate ignora y le exasperan las críticas de sus colegas en la academia, a quienes considera encerrados en una torre de marfil y más "interesados en elaborar resoluciones que en encontrar soluciones". Ella es ahora la "comisaría política" de los militares, una de las autoras del citado manual de contrainsurgencia, creadora del programa Sistema Operativo de Investigación Humana en el Terreno, iniciado por el Pentágono, y consejera de la Oficina del Secretario de Defensa. Todo un éxito del *American way of life*.

En realidad, la participación de antropólogos en misiones coloniales e imperialistas es tan antigua como la propia antropología, la cual se establece como ciencia estrechamente ligada al colonialismo y a los esfuerzos por imponer en el ámbito mundial las relaciones de dominación y explotación capitalistas. Un clásico sobre el tema es el libro de Gerard Leclercq, *Anthropologie et colonialisme* (Paris: Librairie Arthème Fayard, 1972) que en su introducción asienta: "El nacimiento común del imperialismo colonial contemporáneo y de la antropología igualmente contemporánea puede situarse en la segunda mitad del siglo XIX. Trataremos de poner en evidencia la relación de la ideología imperialista, de la que la antropología no es sino uno de sus elementos, con la ideología colonial, y las razones por las cuales una investigación 'sobre el terreno' se hacía necesaria y posible por la colonización de tipo imperialista." (p. 15)

Hay que recordar en México el papel protagónico que jugaron los antropólogos en la elaboración de las políticas indigenistas desde el momento en que Manuel Gamio, --padre fundador de la disciplina en este país--, definió a la antropología como "la ciencia del buen gobierno", iniciándose un maridaje entre antropólogos y el Estado mexicano que fue roto en parte hasta que el movimiento estudiantil-popular de 1968 creó las condiciones para que las corrientes críticas se manifestaran y denunciarán el papel de complicidad de la antropología mexicana posrevolucionaria en el afianzamiento del colonialismo interno que rompió la rebelión zapatista. El grotesco maquillaje cultural de la antropología contrainsurgente no cambia la naturaleza brutal de la ocupación imperialista ni ganará la mente y los corazones de la resistencia y de los millones de estadounidenses que se manifiestan de manera creciente contra la guerra.

### **El nuevo manual de contrainsurgencia estadounidense**

Como expresión del grado de involucramiento de la alta burocracia académica en los esfuerzos belicistas del imperialismo estadounidense, la Universidad de Chicago publicó en julio de este año una edición de bolsillo --de chaqueta militar, naturalmente-- del nuevo Manual de campo de contrainsurgencia (No. 3-24). Esta abierta complicidad de los círculos de educación superior con la maquinaria de guerra de Estados Unidos, provocó un alud de críticas de los intelectuales independientes estadounidenses, quienes con rigor analizaron el

texto coordinado por el general David H. Petraeus y condenaron el vergonzoso papel jugado por las autoridades universitarias que consintieron en editar un manual destinado a la persecución, tortura y asesinato de seres humanos y a la ocupación militar de países en los "oscuros rincones del mundo" en los que Estados Unidos pretende hacer prevalecer sus intereses.

Uno de estos críticos es David Price, autor de un demoledor artículo traducido al castellano y publicado por Rebelión: "Prostitución de la antropología al servicio de las guerras del imperio", en el que demuestra el plagio realizado --en particular en el capítulo tercero del Manual-- de autores como Victor Turner, Anthony Giddens, David Newman, Susan Silbey, Kenneth Brown, Fred Plog, Daniel Bates, Max Weber, entre otros. Este capítulo, considerado por Price como central, fue escrito por la antropóloga Montgomery Mcfate, quien --recordemos-- es una de las más fervientes partidarias de la utilización de la ciencia antropológica en la contrainsurgencia a partir de equipos de antropólogos "empotrados" en las unidades de combate en Afganistán e Irak. Price destaca esta carencia de ética intelectual debido a que "las pretensiones de integridad académica constituyen el fundamento mismo de la estrategia promocional del Manual", que ha sido alabado por los mercenarios intelectuales del Pentágono en los medios masivos de comunicación y en periódicos y revistas como el *New York Times*, *Newsweek* y otras publicaciones estadounidenses.

También, el Manual ha provocado una reacción de alborozo en los medios militares de otras altitudes. El general brasileño Álvaro de Souza Pinheiro, por ejemplo, lo considera "el documento doctrinario de contrainsurgencia más bien elaborado que el mundo occidental ha visto hasta hoy en día" e informa que "gran parte de los ejércitos de la OTAN ya está en proceso de reformulación de sus documentos similares, teniendo como base el reciente manual norteamericano". (*Chile Press*, 02/04/2007). Seguramente que la Secretaría de la Defensa Nacional, a través del Plan México, está analizando tal novedad editorial para poner al día sus viejos manuales de guerra irregular y mejorar sus campañas contrainsurgentes en Chiapas y otros estados de la república, ahora con el auxilio de antropólogos empotrados --a la moda Mcfate-- que ayuden a "comprender" a los militares las culturas de los "nativos" que se rebelan contra el orden establecido.

La lectura del Manual es obligatoria para entender la mentalidad de los intelectuales de la guerra "contra el terrorismo". El prefacio firmado por el general Petraeus (ahora a cargo de las fuerzas expedicionarias de Estados Unidos en Irak) y por el general James F. Amos, del tristemente celebre Cuerpo de Marineros, muestra que los militares estadounidenses se tornaron, si no marxistas, por lo menos dialécticos pues descubren que: "El Ejército y el Cuerpo de Marineros reconocen que cada insurgencia es contextual y presenta su propio conjunto de retos". Por ello, una campaña de contrainsurgencia requiere que "Soldados y Marineros (así, con mayúsculas en todo el texto) utilicen una mezcla de tareas de combate con habilidades más frecuentemente asociadas con agencias no militares... Se espera que Soldados y Marineros sean constructores de naciones lo mismo que guerreros. Ellos deben estar preparados para ayudar a restablecer instituciones y fuerzas locales de seguridad y asistir en la reconstrucción de los servicios básicos. Ellos deben de ser capaces de facilitar el establecimiento de la gobernabilidad local y el imperio de la ley. La lista de estas tareas es larga; hacerlas involucra una cooperación y coordinación con muchas agencias

intergubernamentales (de Estados Unidos), de la nación huésped y del ámbito internacional...Conducir una campaña de contrainsurgencia exitosa requiere de una fuerza flexible, adaptable, dirigida por líderes ágiles, bien informados y astutos culturalmente."

El análisis de este prefacio a la luz de la ocupación neocolonial de Irak descubre que estos "constructores de naciones" han sido quienes sin justificación alguna llevaron a cabo una guerra violatoria del marco jurídico internacional contra un Estado independiente y miembro de la Organización de Naciones Unidas, misma que ha ocasionado la muerte de 650 mil iraquíes, la destrucción de la infraestructura básica de servicios públicos, el éxodo de millones de habitantes hacia el exterior, el saqueo y destrucción de su patrimonio cultural, el asesinato premeditado de sus escritores, docentes, médicos y abogados. La potencia ocupante estableció un gobierno pelele de colaboracionistas al que eufemísticamente llama "gobierno de la nación huésped", el cual se sostiene sólo por la letal astucia cultural de Soldados y Marineros y el imperio de la ley de Estados Unidos.

Por cierto, este año ha sido el más mortífero para las tropas de ocupación con 858 soldados estadounidenses muertos hasta el seis de noviembre y 3855 acumulados desde 2003 (61.996 muertos y heridos por causas hostiles y no hostiles). ¿Será que el Manual no esta funcionando? ¿Qué los Soldados y Marineros no leen? ¿Qué los antropólogos empotrados no hacen bien su trabajo? ¿Será, tal vez, que la insurgencia es más dialéctica que la contrainsurgencia?

### **Manual de terrorismo global**

Un supuesto básico del Manual de Contrainsurgencia 3-24 es que Estados Unidos tiene el derecho de intervenir militarmente en el ámbito mundial, lo cual se contrapone con los principios y leyes del marco jurídico internacional que dieron origen y constituyen el fundamento de la Organización de Naciones Unidas. Así, el Manual sostiene que su doctrina "por definición es amplia en perspectiva y contiene principios, tácticas y procedimientos aplicables en todo el mundo...Esta publicación tiene como propósito ayudar a preparar a los jefes del Ejército y del Cuerpo de Marines a conducir operaciones de contrainsurgencia en cualquier parte del mundo."

Para justificar esta extraterritorialidad castrense, los estrategas utilizan una entelequia jurídica denominada "nación huésped" , cuyo gobierno "invita" a Estados Unidos a la contrainsurgencia contra su propio pueblo, aunque dicha autoridad sea impuesta con posterioridad al derrocamiento del gobierno legalmente constituido y la ocupación militar del país por las fuerzas expedicionarias de Estados Unidos. Ya en la anexión del archipiélago de las Filipinas en 1898, Estados Unidos libró su primera guerra de contrainsurgencia del siglo XX contra la rebelión encabezada por Emilio Aguinaldo, con el pretexto -según el presidente estadounidense William McKinley-- de "educar, elevar y cristianizar a los filipinos". (Timothy K. Deady, *Parameters*. Spring, 2005). También, en la guerra contrainsurgente de Estados Unidos en Nicaragua contra el general Augusto C. Sandino -- quien derrotó una y otra vez a los marines estadounidenses-- los yanquis emplearon la táctica de enfrentar "nativos contra nativos" al crear la Guardia Nacional encabezada por Anastasio Somoza García, quien finalmente asesinó a Sandino en 1934.

Otra de las ideas-fuerza del Manual es que al poseer Estados Unidos una abrumadora

superioridad militar convencional, sus enemigos luchan por medio de una guerra no convencional, "mezclando tecnología moderna con antiguas técnicas de insurgencia y terrorismo...En contrainsurgencia, el lado que aprende y se adapta más rápidamente -el que tiene mejor organización para aprender- usualmente gana. Contrainsurgencias han sido llamadas competencias de aprendizaje. Entonces, esta publicación identifica que 'aprender y adaptar' es un imperativo moderno de contrainsurgencia para las fuerzas de Estados Unidos"

A partir de esta premisa, el Manual concluye: "Irónicamente, la naturaleza de la contrainsurgencia presenta retos a los sistemas tradicionales de lecciones-aprendizaje; muchos aspectos no militares de la contrainsurgencia no llevan por sí mismos a un aprendizaje táctico rápido...Realizar tareas no militares en contrainsurgencia requiere conocimiento en muchas y diversas materias complejas. Estas incluyen gobernanza, desarrollo económico, administración pública, y el imperio de la ley. Comandantes con un conocimiento profundo en estas materias pueden ayudar a sus subordinados a entender ambientes desafiantes y poco familiares y adaptarse más rápidamente a situaciones cambiantes."

Se ofrecen definiciones a modo de insurgencia y contrainsurgencia: "insurgencia es una lucha político-militar organizada y prolongada ideada para debilitar el control y la legitimidad de un gobierno establecido, de una fuerza ocupante o de otra autoridad política, mientras se incrementa el control insurgente". Otra definición de insurgencia afirma que ésta es "típicamente una forma de guerra interna, una que ocurre primariamente dentro de un estado, no entre estados, y una que contiene al menos ciertos elementos de guerra civil. Contrainsurgencia son las acciones militares, paramilitares, políticas, económicas, psicológicas y cívicas llevadas a cabo por un gobierno para derrotar a la insurgencia."

En el caso de Irak se observa que el "gobierno establecido" no tiene legitimidad ni control puesto que es una autoridad subordinada a la potencia ocupante. Asimismo, ante su fracaso contra la resistencia patriótica, Estados Unidos ha provocado la guerra civil, enfrentando a sunitas contra chiítas a través de atentados terroristas perpetrados por sus agencias de inteligencia, fortaleciendo la independencia de facto de los kurdos y debilitando al máximo la unidad nacional.

El gran "descubrimiento" del Manual es su barniz antropológico: "El conocimiento cultural es esencial para emprender una exitosa contrainsurgencia. Las ideas americanas (sic) de lo que es "normal" o "racional" no son universales. Por el contrario, miembros de otras sociedades frecuentemente tienen diferentes nociones de racionalidad, conducta apropiada, niveles de devoción religiosa, y normas concernientes al genero."

El verdadero proceso de aculturación de los soldados estadounidenses va más allá de los manuales, según palabras de un veterano de la guerra de Irak: "He sido un asesino psicópata porque me entrenaron para matar. No nací con esa mentalidad. Fue el Cuerpo de Infantería de Marina quien me educó para que fuera un *gangster* de las corporaciones estadounidenses, un delincuente. Me entrenaron para cumplir ciegamente la orden del Presidente de Estados Unidos y traerle a casa lo que él pidiera, sin reparar en ninguna consideración moral. Yo era un psicópata porque nos enseñaron a disparar primero y a

preguntar después, como lo haría un enfermo y no un soldado profesional que solo debe enfrentar a otro soldado. Si había que matar a mujeres y a niños, lo hacíamos. Por tanto, no éramos soldados, sino mercenarios". (Jimmy Massey, Fuente: Cubadebate).

*La Haine*

---

[https://www.lahaine.org/mundo.php/antropologia\\_contrainsurgente\\_y\\_el\\_manua\\_24](https://www.lahaine.org/mundo.php/antropologia_contrainsurgente_y_el_manua_24)